

en la costumbre que tenían los subditos de obedecerlo. Tomó pues el partido de ir a Megico, para conferir con el rei Quimalpopoca, a quien habia sido recomendado por su padre, sobre un asunto de tanta importancia. Fué acogido por aquel monarca con extraordinarias demostraciones de aprecio, y despues de los cumplimientos de estilo, le dijo Quimalpopoca; “¿Qué haceis, principe? ¿No es vuestro el reino? ¿No os lo dejó vuestro padre? ¿Porqué, pues, viendoos injustamente despojado, no empleais vuestros mayores esfuerzos en recobrar lo que legitimamente os pertenece?” “Poco importan mis derechos, respondió Tayatzin, si no me ayudan mis subditos. Mi hermano se ha hecho dueño del reino, y no hai quien lo contradiga. Seria temeridad oponerme a su poder, sin otra fuerza que mis deseos, y la justicia de mi causa.” “Lo que no se logra con la fuerza, replicó Quimalpopoca, se logra con la maña. Yo os sugirire un medio eficaz de libertaros de vuestro hermano, y poneros sin peligro en posesion del trono. No habiteis el palacio de vuestro padre, y dad por pretexto que en él se renueva vuestro dolor con la memoria de sus acciones, y del amor que os tenia. Decid que quereis edificar otro palacio para vuestra residencia. Cuando esté concluido, dad un esplendido banquete, y convidad a vuestro hermano, y alli, en medio de la alegría general, os sera facil, con gente secretamente preparada, libertar a vuestro reino de un tirano, y a vos de un rival tan pernicioso, y tan injusto: y para que logreis con mas seguridad vuestro intento, yo acudiré a vuestro auxilio con mi persona, y con todas las fuerzas de mi nacion.” A este consejo no respondió Tayatzin sino con una mirada llena de dolor, ocasionada por el amor de su hermano, o por la perversidad de la accion que se le proponia.

De este suceso fue testigo un criado de Tayatzin, que se habia ocultado en un rincon, desde donde podria escuchar todo lo que digesen aquellos dos personajes, y esperando hacer fortuna por medio de la delacion, partió en secreto aquella misma noche para Azcapozalco, fue en derechura a palacio, y obtenida audiencia de Majlaton, le reveló cuanto habia oido. Hallose en aquel instante combatido su animo por la colera, por el temor, y por la pesadumbre que en él produjo tan horrible descubrimiento: pero, como político y diestro en ocultar sus sentimientos, fingió despreciar el aviso, y reconvino asperamente al delator por su temeridad en calumniar dos personas tan elevadas; aparentó atribuir aquella accion a embriaguez del que se la descubria, y lo mandó a su casa a dormir la borrachera. Pasó toda la noche deliberando sobre el partido que debia tomar, y determinó final-

mente prevenir los designios que atribuia a su hermano, y hacerlo caer en sus redes.

Majtlaton tirano de Acolhuacan.

En la mañana del dia siguiente convocó al pueblo de Azcapozalco, y le dijo que no pudiendo permanecer en el alcazar de su padre, que pertenecia a Tayatzin, y necesitando tener casa en aquella corte, para alojarse en ella, cuando algun grave motivo lo llamase de sus estados de Coyohuacan, queria que le diesen una prueba de su amor, construyendole cuanto antes un edificio. Fue tal la diligencia de los Azcapozalqueses, y tanta la muchedumbre de operarios que acudio al llamamiento del principe, que apesar de no haberse detenido Tayatzin mas que tres dias en Megico, a su regreso a la capital, halló empezada la fabrica. Maravillose de aquella novedad, y preguntando el motivo a su hermano, le respondió este que no queriendo perjudicar sus intereses, ocupando la casa real, habia pensado labrar otra, para residir en ella, cuando viniese a la corte. Quedó satisfecho el buen Tayatzin con esta contestacion, y se persuadió facilmente que Majtlaton no pensaba ya en la usurpacion de la corona. Terminada en poco tiempo la obra, convidó Majtlaton a comer en su nueva casa a sus hermanos, al rei de Megico, al de Tlatelolco, y a otros personajes. Tayatzin, ignorando la traicion de su criado, no sospechó el lazo en que iba a caer: pero Quimalpopoca, que era mas astuto, y mas cauto, receló la perfidia, y se escusó cortesmente de asistir al convite. Llegado el dia del banquete, concurrieron los huéspedes a la nueva casa, y cuando estaban mas engolfados en la alegría, y quizas tambien en los exesos del vino, entró de improviso gente armada, y acometió con tal violencia al cuitado Tayatzin, que apenas fijo sus ojos en los asesinos, cuando se los cerró para siempre la muerte. Turbose todo el concurso con tan inesperada tragedia: Majtlaton tomó entonces la palabra, y espuso la traicion contra él proyectada, asegurando a los presentes que solo habia tratado de evitar el golpe que lo amenazaba. Con este y otros discursos, cambió de tal modo los animos, que en vez de vengar la muerte de su legitimo señor, aclamaron rei al perfido tirano: pero si la injusticia lo subió al trono, fue para precipitarlo desde mayor altura.

Agravios que hizo el tirano al rei de Megico.

Aun mayor era el enojo de Majtlaton contra el rei de Megico; mas no le pareció conveniente atentar contra su vida, hasta hallarse bien

seguro en el trono. Desfogó entretanto su rabia en injurias contra su persona, y en ultrages a su dignidad. Poco tiempo despues de haber usurpado el reino, le envió el rei de Megico el regalo que le solia hacer todos los años en reconocimiento de su alto dominio. Este presente que consistia en tres canastas de peces, cangrejos, y ranas, y en algunas legumbres, fue llevado por algunas personas notables de la corte de Quimalpopoca, las cuales pronunciaron un elocuente discurso, lleno de espresiones de sumision y de respeto. Majtlaton manifestó recibirlo con agradecimiento, pero debiendo, segun la costumbre de aquellas naciones, responder con otro regalo, y queriendo aprovechar aquella ocasion para vengarse, despues de haber consultado con sus confidentes, hizo entregar a los embajadores Megicanos, para su rei, un *cueitl*, que era un trage mugeril, y una cámara de muger, significando de este modo que lo tenia por afeminado, y cobarde; injuria la mas sensible que pudiera hacerse a aquellas gentes, las cuales nada estimaban en tanto como el valor, y el atrevimiento. Fue grande el disgusto de Quimalpopoca al recibir esta afrenta, de la que hubiera querido vengarse, pero carecia por entonces de los medios de hacerlo.

A tan notable ofensa, siguió otra mas dolorosa, porque atacaba mas directamente el honor. Supo el tirano que entre las mugeres del rei de Megico habia una singularmente hermosa; e inflamado por esta sola noticia en perversos designios, determinó sacrificar a sus deseos la honestidad y la justicia. Para conseguir su intento, se valió de unas damas Tepaneques, encargandoles que cuando visitasen, como solian hacerlo, a la Megicana, la convidasen a pasar algunos dias en Azcapozalco. Siendo entonces mui frecuentes estas visitas entre personas de la primera clase, y de diversas naciones, no fue difícil al protervo principe hallar la ocasion que tanto deseaba de satisfacer su pasion, sin que bastasen a contenerlo las lagrimas ni los esfuerzos con que aquella infeliz procuró oponerse a su osadia. Volvióse esta a Megico, llena de ignominia, y con el corazon penetrado de dolor, se quejó a su marido de aquel atentado. Este rei malhadado, o no queriendo sobrevivir a su deshonor, o temeroso, de morir a manos del tirano, resolvió poner termino a su amarga existencia, sacrificandose a su Dios Huitzilopochtli, como lo habian hecho algunos heroes de su nacion, y creyendo que de este modo borraría la infamia recibida, y se libertaria del fin ignominioso que debia temer de su enemigo. Comunicó esta determinacion a sus cortesanos, los cuales obcecados por sus falsas ideas religiosas, no solo la aplaudieron, sino que

muchos de ellos quisieron participar de la gloria de tan barbaro sacrificio.

Prision y muerte del rei Quimalpopoca.

Llegado el dia señalado para aquella religiosa tragedia, comparecio el rei vestido como representaban a su Dios Huitzilopochtli, y todos los otros que debian acompañarlo llevaban las mejores ropas que tenian. Diose principio a la fiesta con un solemne baile, durante el cual iban los sacerdotes sacrificando una a una aquellas desventuradas victimas, reservando al rei para lo ultimo. No era posible que el tirano ignorase una novedad tan extraordinaria. Supola en efecto, algunos dias antes, y afin de que su enemigo no se sustragese a su venganza, por medio de una muerte espontanea, envió un cuerpo de tropas a sorprenderlo antes del sacrificio. Llegaron en efecto, cuando apenas quedaban dos victimas, despues de las cuales debia ser inmolado el rei. Fue preso este infeliz principe por los Tepaneques, y conducido sin perdida de tiempo a Azcapozalco, donde lo pusieron en una fuerte jaula de madera, que era la carcel usada por aquellas gentes, como despues veremos, y fué custodiado por una guardia numerosa. En toda esta historia hai circunstancias harto inverosimiles: mas yo lo refiero, como lo hallo en los historiadores de Megico. Es extraño que los Tepaneques se atreviesen a entrar en aquella ciudad, a cometer un atentado tan peligroso, y que los Megicanos no se armasen en defensa de su rei: mas tambien es cierto que el gran poderio del tirano, pudo animar a los unos, e intimidar a los otros.

Con el cautiverio de Quimalpopoca se avivó en el animo de Majtlaton el deseo de apoderarse tambien del principe Nezahualcoyotl, y para lograrlo mas facilmente, lo mandó llamar prestando un convenio que con él queria celebrar acerca de la corona de Acolhuacan. El astuto principe conoció la intencion maligna de su perseguidor: pero el ardor de la edad, y el denuedo o temeridad de su indole lo hacian arrostrar intrepidamente los mas graves riesgos. En su transito por Tlatelolco visitó a un confidente suyo llamado *Quiquincatl*, el cual le hizo saber que el tirano no solo maquinaba contra su vida, y contra la del rei de Tlatelolco, sino que deseaba aniquilar si podia toda la nacion Acolhua. Sin arredrarse por esto, pasó aquella misma tarde a Azcapozalco, y se fue en derechura a casa de un amigo. Por la mañana temprano fue a buscar a Chachaton, favorito del rei, y que sin embargo habia dado al mismo Nezahualcoyotl grandes muestras de afecto, y se encomendo a él, afin de que disuadiese a Majtlaton de

intentar algo contra su persona. Pasaron los dos juntos a palacio, y se adelantó Chachatón, a avisar a su señor la llegada del príncipe, y hablarle en su favor. Entró en seguida el príncipe, y después de saludar al tirano, le habló en estos términos. “ Sé que habeis aprisionado al rei de Megico, y no sé si habeis mandado darle muerte, o si vive aun en su prision. He oido tambien que quereis quitarme la vida. Si asi es, aqui estoi: matadme con vuestras manos, afin de que se desahogue vuestra colera, con un príncipe no menos inocente que desgraciado.” Al terminar estas palabras, la memoria de sus infortunios arrancó algunas lagrimas de sus ojos. “ ¿ Qué te parece de esto?” preguntó entonces Majtlatón a su favorito. “ ¿ No es admirable que un joven que apenas ha empezado a gozar de la vida busque tan intrepidamente la muerte?” Volviéndose después al príncipe, le aseguró que no era su intento privarlo de la vida; que el rei de Megico no habia muerto, ni pensaba hacerlo morir; y procuró tambien justificarse del cautiverio en que tenia a aquel monarca. Terminada esta conversacion dio orden de que el príncipe fuese alojado como correspondia a su dignidad.

Noticioso Quimalpopoca de la llegada del príncipe su cuñado a la corte, le envió un recado, suplicandole que fuese a verlo en su prision. Concedió Nezahualcoyotl con este deseo, obtenida antes licencia de Majtlatón, y al verse aquellos dos infelices, se abrazaron manifestando la mayor ternura en sus semblantes, y en sus espresiones. Espuso Quimalpopoca a su cuñado la serie de sus desgracias; le hizo saber las malignas intenciones del tirano contra ellos dos, y le rogó que no volviese mas a la corte, por que si lo hacia, lo haria morir infaliblemente el comun enemigo, y quedaria la nacion Acolhua en la horfandad, y en el abandono. “ Finalmente, le dijo, pues mi muerte es inevitable, te ruego encarecidamente que cuides de mis pobres Megicanos. Sé para ellos un verdadero amigo, y un padre afectuoso, y en prenda de mi afecto, acepta este pendiente, que fue de mi hermano Huitzilihuitl,” y quitandose del labio un pendiente de oro, y otros de las orejas, con otras joyas, que conservaba en su prision, se las dio al príncipe, haciendo otros regalos a un sirviente que lo acompañaba. Separaronse en seguida, con grandes muestras de dolor, no queriendo prolongar la entrevista, por no inspirar sospechas a los guardias. Nezahualcoyotl, tomando el consejo que su cuñado acababa de darle, salió inmediatamente de la corte, y no volvió mas a presentarse al tirano. Pasó a Tlatelolco, y tomando alli un barco con buenos remeros, se dirigió apresuradamente a Tezcoco.

Quimalpopoca quedó en su amarga soledad, envuelto en las mas tristes consideraciones. Cada dia le era mas insoportable la prision, y ni tenia esperanza de recobrar la libertad, ni de ser util a su nacion en el breve tiempo que le quedaba de vida. “ Si debo morir, decia, ¿ cuanto mejor, y mas glorioso no sera morir por mis manos, que a las de un perfido y cruel opresor? Ya que no puedo vengarme de él de otro modo, a lo menos no le dejaré el placer de escoger el tiempo, y el genero de muerte con que debo acabar mis tristes dias. Quiero ser dueño de mi existencia, ponerle termino cuando y como quiera, y ser el egecutor de mi muerte, para que ella sea tanto menos ignominiosa, cuanto menos dependa de la voluntad de mi enemigo*.” Con esta resolucion, tan propia de las ideas de aquella gente, se ahorcó de una de las bigas de su jaula, valiéndose, como es de creerse, del cinturon de que usaba.

Con este tragico fin terminó su calamitosa vida el tercer rei de Megico. No tenemos datos mas circunstanciados, que los que hemos espuesto, acerca de su caracter, ni de los progresos que hizo la nacion durante su reinado, el cual fue de cerca de trece años, habiendo finalizado en 1423, un año, poco mas o menos, después de la muerte de Tezozomoc. Sabese de él, ademas, que en el undecimo año de su reinado, hizo llevar a Megico una gran piedra, para que sirviese de altar, en el sacrificio comun de los prisioneros, y otra mayor y redonda, para el de los gladiadores, de que hablaré después. En la cuarta pintura de la coleccion de Mendoza se representan las victorias que los Megicanos consiguieron en tiempo de Quimalpopoca, y la batalla naval que tubieron con los Chalqueses, con perdida de alguna gente, y de algunos barcos que echaron a pique los enemigos. El interprete de aquella coleccion añade que Quimalpopoca dejó muchos hijos de sus concubinas.

Persecucion del príncipe Nezahualcoyotl.

Cuando Majtlatón tubo noticia de la muerte de su ilustre prisionero, encolerizado por ver frustrados sus proyectos, y temeroso de que Nezahualcoyotl se sustragese tambien a su venganza, resolvió anticiparle de cualquier modo la muerte, que hasta entonces no le habia dado, o por no haberlo podido egecutar del modo conforme a las instrucciones de su padre, o porque lo habian amedrentado, como

* Estas ultimas palabras de Quimalpopoca, referidas por los historiadores Megicanos, no pudieron ser sabidas, si no por la deposicion de los guardias que estaban al rededor de la jaula.

dicen algunos autores, ciertos agüeros de los sacerdotes: mas ya su colera era tal que no podian contenerla motivos de religion, así que llamó a cuatro capitanes de los mas arrojados de su egercito, y les mandó que buscasen por todas partes a aquel principe, y le quitasen irremisiblemente la vida, donde quiera que lo hallasen, Salieron los capitanes Tepaneques, con poca gente, para que con el ruido de su espedicion no se les escapase la presa, y se fueron en derechura a Tezcuco, donde a la sazón estaba el principe jugando al balon con un criado suyo llamado *Ocelotl*. Era su costumbre, cuando llegaba a un pueblo, con designio de reanimar a su partido, ocuparse en bailes, juegos, y otras diversiones, para que los gobernadores, que por orden del tirano espiaban su conducta, y observaban sus pasos, viendolo entregado a aquellos pasatiempos, se persuadiesen de que ya no pensaba en la corona, y no lo incomodasen con molestas investigaciones. Así era como lograba promover sus intereses sin exitar sospechas. En aquella ocasion, antes que los capitanes llegasen a su casa, supo que habian llegado Tepaneques al pueblo, y que venian armados: con lo que, sospechando lo que podria ser, dejó el juego, y se retiró a las estancias mas interiores de palacio. Avisado despues por el portero que los reciénvenidos querian verlo, mandó a *Ocelotl* que los recibiese, y les participase que se les presentaria cuando hubiesen comido, y reposado. No creyeron los Tepaneques que perderian la ocasion, por diferir el golpe, o quizas no se atrevieron a egecutar su encargo, hasta estar seguros de que no habria en la casa, quien pudiera hacerles resistencia: así que, despues de haber descansado, se pusieron a la mesa, y mientras comian, el principe se escapó por una salida secreta, y saliendo de la ciudad, caminó mas de una milla hasta Coatitlan, lugar compuesto de tegedores, gente que le era fiel, y afecta, y allí se escondió por entonces*. Los Tepaneques, habiendo aguardado un gran rato despues de comer, y viendo que no parecia el principe, ni su sirviente *Ocelotl*, los buscaron por toda la casa, sin hallar nadie que de ellos les diese noticia. Conociendo en fin que el principe habia huido, salieron a buscarlo por todas partes, y habiendo sabido por un campesino que encontraron en el camino de Coatitlan, que se habia refugiado en aquel lugar,

* Torquemada dice que el principe salio de su casa por una especie de laberinto que habia mandado construir, y del que era imposible salir sin tener el secreto, que solo él, y alguno de sus intimos amigos, poseian. No es increíble este hecho, pues fue hombre de ingenio extraordinario, y en todo mostró una inteligencia superior a la de sus compatriotas.

entraron en él de mano armada, amenazando a los habitantes con la muerte, si no les entregaban al fugitivo: mas ellos, dando un raro ejemplo de fidelidad, guardaron ostinadamente el secreto, a pesar de que algunos murieron victimas de su celo. Una de estas victimas fue Tochimantzin, sobrestante de todos los telares del pueblo, y Matlalintzin, señora de noble gerarquia. No pudiendo los Tepaneques descubrir al principe, a pesar de todas sus diligencias, y de la crueldad con que trataron a los habitantes, salieron a buscarlo por el campo, y Nezahualcoyotl salio tambien por el lado opuesto al que habian tomado sus perseguidores: mas como estos no dejaban sitio alguno sin examinar, hubiera al fin caido en sus manos, a no haberlo ocultado unos labradores en unos montones de la yerva llamada *chian*, que tenian en la era.

Negociaciones de Nezahualcoyotl para obtener la corona.

Libre ya el principe, de tantos riesgos, fue a pasar la noche a Tezcotzinco, casa de campo situada en una posicion amenisima, y que sus abuelos habian construido para su recreo. En ella estaban seis señores, que, despojados de sus dominios, andaban errantes por las ciudades del reino. Allí celebraron aquella noche un consejo secreto, y resolvieron solicitar los socorros de los Chalqueses, apesar de que estos habian tenido parte en la muerte del rei Ixtliljochitl. En la mañana siguiente, mui temprano, pasó el rei a Matlallan, y a otros puntos, avisando a los de su partido que estuviesen prontos a tomar las armas, para el tiempo de su regreso. Dos dias empleó en estas negociaciones, y en la noche del segundo dia llegó a Apan, donde lo encontraron los embajadores de los Chololeses, que se ofrecieron a ayudarlo en la guerra contra el tirano. En el mismo sitio se le reunieron dos personajes de su partido, con la infausta nueva de la muerte de Huitzilihuitl, uno de sus favoritos, a quien dio tormento Majtlaton, para arrancarle un secreto, y que, por no haber querido faltar a la fidelidad que debia a su dueño, perdió la vida en la tortura. Con este disgusto pasó de Apan a Huejotzinco, cuyo señor era su pariente, y este lo acogió con extraordinario afecto, y compasion, y le prometió ausiliarlo con todas sus fuerzas. De allí se dirigió a Tlascalala, donde fue magnificamente recibido, y donde se determinó el tiempo, y el lugar en que debian reunirse las tropas de Cholula, de Huejotzinco, y de Tlascalala. Cuando salio de esta ultima ciudad para Capolalpan, pueblo situado a mitad de camino de Tlascalala a Tezcuco, estaba acompañado de tantos nobles, que mas parecia un

rei viajando con su corte, que un principe fugitivo, buscando auxilios para apoderarse de la corona que se le habia usurpado. En Capollalpan recibio la respuesta de los Chalqueses, que le manifestaban los mas vivos deseos de servir a su legitimo monarca contra un inicuo usurpador. Es de creer que la crueldad, y la insolencia del tirano obligaron a muchos pueblos a dejar su causa, ademas de que los Chalqueses eran demasiado inconstantes, y faciles a seguir uno u otro partido, como haré ver en la serie de esta historia.

Itzcoatl, cuarto rei de Megico.

En tanto que el principe Nezahualcoyotl exitaba los pueblos a la guerra, los Megicanos, viendose sin rei, y afligidos por los Tepaneques, resolvieron poner a la cabeza de la nacion un hombre capaz de reprimir la insolencia del tirano, y de vengar las gravisimas injurias que de él habian recibido. Congregados, pues, para la eleccion del nuevo rei, un anciano que gozaba entre ellos de mucha autoridad, dirigió estas palabras a los electores: "Os ha faltado, nobles Megicanos, con la muerte de vuestro rei la lumbré de vuestros ojos: pero conservais los del entendimiento para elegirle un nuevo sucesor. No se acabó en Quimalpopoca la nobleza Megicana: quedan aun algunos principes exelentes, sus hermanos, entre los cuales podeis escoger un señor que os rija, y un padre que os favorezca. Figuraos que se ha eclipsado el sol, y se ha oscurecido la tierra, por algunos dias, y que ahora renace la luz con un nuevo rei. Lo que importa es, que, sin detenernos en largas conferencias, elijamos un monarca que restablezca el honor de nuestra nacion, que vengue las afrentas que ha recibido, y la restituya a su primitiva libertad." Inmediatamente se procedió a la eleccion, y recayó esta de comun acuerdo en el principe Itzcoatl, hermano carnal de los dos reyes precedentes, e hijo natural de Acamapitzin, y de una esclava. Cuanto podia desmerecer por la desgraciada condicion de la madre, otro tanto merecia por la nobleza, y celebridad de su padre, y mucho mas por sus propias virtudes, de que dio notables egeplios, en el cargo de general de los egercitos Megicanos, que por espacio de mas de treinta años habia desempeñado. Gozaba de la reputacion de ser el hombre mas prudente, mas recto, y mas honrado de todo su pueblo. Ocupó en seguida el *tlatocapalli*, o sillón real, y fue saludado como rei, por toda la nobleza, con extraordinarias aclamaciones. Entonces uno de los oradores le dirigió el siguiente discurso, sobre las obligaciones de un soberano: "Todos, gran rei, dependemos de vos de ahora en

adelante. En vuestros hombros se apoyan los viejos, los huérfanos, y las viudas. ¿Tendreis ánimo para sostener esta carga? ¿Permitireis que perescan a manos de nuestros enemigos los niños que se rastrean por la tierra? Vamos, señor, empezad a estender vuestro manto para llevar en hombros a los pobres Megicanos, que se lisongean con la esperanza de vivir seguros, bajo la fresca sombra de vuestra benignidad." Terminada la ceremonia, se celebró la exaltacion del nuevo monarca, con bailes, y juegos publicos. No fue menos aplaudido aquel suceso por Nezahualcoyotl, y todo su partido: por que todos creian que el nuevo rei seria aliado constante del principe su cuñado, y esperaban grandes ventajas de sus exelentes prendas, y de su pericia militar: pero a los Tepaneques, a sus aliados, y al tirano especialmente, fue muy desagradable aquella eleccion.

Itzcoatl, que pensaba seriamente en remediar los males que padecia su nacion bajo el duro dominio de los Tepaneques, envió una embajada al principe Nezahualcoyotl, para darle parte de su exaltacion, y para asegurarle su determinacion de unirse a él, con todas sus fuerzas, contra el tirano Majtlaton. Esta embajada, que confió el rei a un sobrino suyo, fue recibida por Nezahualcoyotl, poco despues de su salida de Capollalpan, y a ella respondió, dando la enhorabuena a su cuñado, y aceptando, y agradeciendo el socorro prometido.

El principe habia empleado todo el tiempo de su mansion en Capollalpan, en hacer los preparativos de la guerra. Cuando le pareció que era llegado el tiempo de poner en egecucion sus grandes designios, salió con su gente, y con las tropas auxiliares de Tlascala, y de Huejotzinco, con el proyecto de tomar por asalto la ciudad de Tezcucó, y de castigar a sus habitantes, por haberles sido infieles en su adversa fortuna. Hizo alto con todo su egercito a vista de la ciudad, en un sitio llamado *Oztopolco*. Allí pasó la noche, disponiendo su tropa, y dando las ordenes necesarias para el asalto, y al rayar el dia se puso en marcha: pero antes de llegar a la ciudad, temerosos los Tezcucanos, del rigoroso castigo que los aguardaba, salieron humillados a su encuentro, pidiendo perdón, y presentandole los ancianos enfermos, las mugeres embarazadas, y los madres con sus tiernos hijos en los brazos, las cuales, con amargo llanto, y otras demostraciones de dolor, le decian: "Tened piedad, clementisimo señor, de estos vuestros siervos atribulados. ¿En qué os han ofendido estos miserables viejos, estas pobres mugeres, y estas inocentes criaturas? No confundais con los culpados los que no tienen la menor parte en